

Por: Esperanza Purón.



Santa Teresa Benedicta de la Cruz

*No es por azar que nacemos
en un sitio o en otro,
sino para dar testimonio.*

Eliseo Diego

¿Quién fue esta mujer que más de treinta años de búsqueda de la verdad y del sentido de la vida la convierten al catolicismo y hoy es, junto a Santa Catalina de Siena y Santa Brígida de Suecia, co-patrona de

Ella es Edith Stein, quien nació en el seno de una familia judía el 12 de octubre de 1891, en Breslavia, un pueblo de Alemania. Fue la última de once hermanos y quedó huérfana de padre antes de los dos años. La madre de Edith Stein tuvo que educar sola a once hijos, en los que la admiración y amor por ella, paradigma de todos, fue muy intenso pero no consiguió, a pesar de ser muy religiosa, mantener en ellos una fe viva. Edith perdió la fe en Dios y declaraba más tarde: *"Con plena conciencia y por libre elección dejé de rezar"*.

En 1911 comenzó a estudiar en la Universidad de Breslavia germanística e historia, aunque su verdadero interés era la filosofía. Luego pasó a la Universidad de Gotinga; allí fue Edith en 1913 para asistir a las clases de Edmund Husserl, quien fascinaba con un nuevo concepto de la verdad.

Durante la primera guerra mundial prestó servicio en un hospital militar austriaco después de alistarse en la Cruz Roja. Vio morir a muchos jóvenes y estos fueron tiempos muy difíciles para ella, mujer totalmente racionalista y atea. La semilla de la generosidad y servicio a la humanidad le causaba un profundo cuestionamiento existencial. En 1915 recibe la "Medalla al Valor", esto revela la búsqueda de un alma buena, que en ese momento no conocía a Dios pero que ante el sufrimiento ajeno, se hace solidaria. Al cierre del hospital militar en 1916 siguió a Edmund Husserl a Friburgo, donde obtuvo el doctorado en Filosofía *"summa cum laude"*. Husserl la escoge para ser su asistente antes de seleccionar a Martin Heidegger, uno de los filósofos más importantes del siglo XX; ello, en 1916, era un logro impresionante para una mujer.

Una prueba de dolor: la muerte de un gran amigo.

Edith Stein tenía gran amistad con Adolf -asistente de Husserl en Gotinga- y Ana Reinach quienes se habían convertido al Evangelio. Él muere en 1917 en el frente de batalla y Edith tenía cierta renuencia ante el encuentro con la joven viuda. Con gran sorpresa encontró en Ana una creyente llena paz y de una honda confianza. Edith confesó; *"Allí encontré por primera vez la cruz, y el poder divino que ésta comunica a quienes la llevan. Vislumbré a la Iglesia, nacida de la pasión redentora de Cristo, de su victoria sobre la mordedura de la muerte. En ese momento, mi incredulidad se derrumbó"*. Más tarde escribiría: *"lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios"*.

El momento de la conversión: un libro escogido al azar.

Una tarde, en el verano de 1921, encontró en una biblioteca la autobiografía de Teresa de Ávila. La leyó durante toda la noche y al concluirla expresó: *"esta es la verdad"*. Considerando retrospectivamente su vida, escribía más tarde: *"mi anhelo por la verdad era ya una oración"*.

En enero de 1922 Edith Stein se bautizó. Era el día de la Circuncisión de Jesús, la acogida de Jesús en la estirpe de Abraham. Estaba erguida ante la fuente bautismal, vestida con el blanco manto nupcial de Hedwig Conrad-Martius, que hizo de madrina. Dijo después: *"Había dejado de practicar mi religión hebrea y me sentía nuevamente hebrea solamente"*.

tras mi retorno a Dios". Ahora tendrá siempre conciencia, y no sólo intelectualmente sino de manera tangible, de pertenecer a la estirpe de Cristo. En la fiesta de la Candelaria, cuyo origen se remonta también al Antiguo Testamento fue confirmada por el Obispo de Espira en su capilla privada.

Vida Apostólica: una profunda labor educativa.

Edith Stein aspiraba a entrar en el Carmelo pero el Vicario general de Espira y el Padre Przywara, sus consejeros espirituales, le impiden dar este paso. Aceptó entonces un empleo de profesora de alemán e historia en el Instituto y seminario para maestros del Convento dominico de la Magdalena de Espira hasta Pascua de 1931. Realizó largos viajes para dar conferencias, fundamentalmente, sobre temas femeninos. De esta etapa manifestó: *"Durante el período inmediatamente precedente y también bastante después de mi conversión, creía que llevar una vida religiosa significaba renunciar a todas las cosas terrenas y vivir solamente con el pensamiento puesto en Dios. Gradualmente, me he dado cuenta de que este mundo exige de nosotros otras muchas cosas, creo, incluso, que cuánto más se siente uno atraído por Dios, más debe salir de sí mismo, en el sentido de dirigirse al mundo para llevar allí una razón divina para vivir".*

Hacia 1933 la situación política de Alemania empeoró y el 1 de abril el Gobierno ordenó a los profesores no-arios que abandonarían, *"de forma espontánea"*, sus profesiones. Edith y su director espiritual reconocen que, por esta eventualidad, no hay nada que ya le impida su entrada al Carmelo, lo cual ha sido su sueño más constante durante los últimos once años. La famosa conferencista católica renunció al mundo y voluntariamente pasó a ser parte del anonimato por tanto tiempo anhelado. Y así, en el momento más fecundo de su profesión, abrazó la vida religiosa.

Es oportuno destacar lo que significó esto para la familia de Edith y sobre todo para su mamá. Para la madre, seguir a Jesús siendo católica, era una traición familiar de Edith que no aceptó jamás, pues consideraba como apostasía que ella aceptase otra religión. Edith llevó consigo este profundo sufrimiento que traspasó su corazón y causó un verdadero martirio interior a la santa, por seguir la voluntad de Dios.

Entrada al Convento de Colonia: entrega completa a Dios.

El 15 de abril de 1934, tomó el hábito carmelitano y cambió su nombre por Teresa Benedicta de la Cruz, reflejando su especial devoción a la pasión de Cristo y su gratitud a Teresa de Ávila por su amparo espiritual; decidió agregarse el nombre de Benedicto en reconocimiento a las muchas gracias que recibió durante sus horas con la orden benedictina. El 21 de abril de 1938, realizó su profesión perpetua y en el recordatorio hizo imprimir las palabras de San Juan de la Cruz; *"que ya solo en amar es mi ejercicio"*.

Después de la noche de los "Cristales Rotos", del 9 al 10 de noviembre de 1938, pidió marcharse del Carmelo de Colonia para evitar peligros a la comunidad y junto a su hermana Rosa llegó al Convento Carmelita de Holanda. Allí, en 1941, comienza a escribir por obediencia a sus superiores su última

obra: "La Ciencia de la Cruz".

Profundamente preocupada por la situación del pueblo judío ve en su entrega hasta el sacrificio en la Cruz la oportunidad de ofrecerse a sí misma como víctima por su pueblo, por la conversión de Alemania y por la paz del mundo. Y escribió a su Priora: *"Querida Madre, permítame Vuestra Reverencia, el ofrecerse en holocausto al Corazón de Jesús para pedir la verdadera paz..."*

Pasión de Cristo.

El 2 de agosto del año 1942, miembros de las SS se presentaron en el convento y apresaron a la Hermana Teresa Benedicta de la Cruz y a su hermana Rosa. Las condujeron al campo de concentración de Auschwitz. Al salir del convento, la Hermana Teresa tomó tranquilamente a su hermana de la mano y le dijo: *"¡Ven, hagámoslo por nuestro pueblo!"*. Mucho antes había escrito: *"Dígnate Señor, coronar con el martirio la cabeza de tu indigna sierva"*.

En la Cima de la Cruz.

Algunos de los sobrevivientes dieron testimonio de la paz interior de la santa y plantearon: "Las lamentaciones en el campamento y el nerviosismo en los recién llegados eran indescriptibles. Edith Stein iba de un lugar a otro, consolando, ayudando, tranquilizando como un ángel. Muchas madres, a punto de enloquecer, no se habían ocupado de sus hijos durante días. Edith se ocupaba inmediatamente de los pequeños, los lavaba, peinaba y les buscaba alimento." Otro testigo planteó: "Había una monja que me llamó inmediatamente la atención y a la que jamás he podido olvidar. Aquella mujer, con una sonrisa que no era una simple máscara, iluminaba y daba calor. Yo tuve la certeza de que me hallaba ante una persona verdaderamente grande".

El 9 de agosto los prisioneros, casi todos judíos bautizados fueron conducidos a la cámara de gas. Es ahí donde Edith encuentra la culminación de su ofrecimiento como Esposa de Cristo. Murió como mártir, ofreciéndose como holocausto para la salvación de las almas, por la liberación de su pueblo y por la conversión de Alemania. Con la oración de un Padrenuestro en los labios, Edith dio el sentido más pleno a su vida, entregándose por todos, por amor...

Beatificada en Colonia, Alemania, el 1 de mayo de 1987, fue canonizada como mártir el 11 de Octubre 1998 por el Papa Juan Pablo II, quien le dio el título de "mártir de amor". La declaró co-patrona de Europa el 1 de Octubre de 1999, en el marco de la apertura del Sínodo de Europa. Edith Stein es el testimonio de *una hija de Israel, que durante la persecución de los nazis ha permanecido, como católica, unida con fe y amor al Señor Crucificado, Jesucristo, y, como judía, a su pueblo.*

Referencias bibliográficas:

Riego de Moine, I., *Edith Stein, una pensadora para nuestro tiempo*, Salamanca 2006, No. 144, pag. 529-559.
Aguiló, A., *Edith Stein: Una incansable buscadora de la verdad*. tomado de <http://w.w.w.capellania.org/docs/jcremades>.
Biberstein-Stein, Erna, *Edith Stein: El testimonio de su hermana Erna*, tomado de http://www.arvo.net/Historia/EdithStein_semlanza.htm.
JUAN PABLO II, Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" para la proclamación de Santa Brígida de Suecia, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz como Co-patronas de Europa.